



MARISA SOLINAS

(«IL PULCINO DI FERRO»)

”seré actriz por encima de todo”

LAS cosas se le prometían bien a Marisa Solinas. Era joven, muy joven, y Carlo Ponti la había llamado para intervenir en una película de episodios. La Solinas tendría como compañeras de reparto nada menos que a Sofia Loren, Anita Ekberg y Romy Schneider. Para una actriz que empieza no está nada mal. Los cuatro episodios estaban firmados por Luchino Visconti, Vittorio de Sica, Federico Fellini y Mario Monicelli: cuatro grandes del cine italiano. La película estaba basada en los cuentos de Boccaccio —se titulaba así, «Boccaccio 70»— y era una versión muy libre y actual de los relatos del autor italiano. El lanzamiento de Marisa Solinas estaba garantizado de antemano. Ella intervenía en el sketch titulado «Renzo y Lucía», que dirigió Monicelli. Para asegurar el inmediato suceso de la nueva estrella, la película fue seleccionada para participar en el Festival de Cannes... Y aquí sucedió el primer incidente que estuvo a punto de comprometer seriamente la incipiente carrera de Marisa Solinas: Carlo Ponti consideró oportuno suprimir de la versión proyectada el episodio in-

terpretado por la Solinas. Así se produjo el «affaire Boccaccio», del que se ha hablado mucho, no sólo en cuanto a este caso particular, sino en tanto a las resonancias de carácter general que el «affaire» revestía: la impune agresión a los derechos de autor. Pero Marisa Solinas no se amilanó por este contratiempo. Ella estaba decidida a ser actriz por encima de todo. Por encima también de las arbitrariedades y despotismo de cualquier productor. Monicelli la suele llamar, debido a su energía y su coraje y también a su pequeño cuerpo y expresión dulce, «il pulcino di ferro», el polluelo de hierro... Marisa soportó impávida la «humillación» de Cannes. En definitiva, y dada la publicidad resultante del «affaire Boccaccio», Marisa Solinas comenzó a popularizarse tanto como si se hubiese exhibido el episodio de «Renzo y Lucía». Al poco tiempo intervino en dos películas. Una, «La commare secca», fue presentada por Italia en la Mostra de Venecia. Otra, «Tempo di musica», estaba respaldada por dos actores famosos: Fernandel y Gino Cervi. Las cosas empezaban a irle bien a la Solinas. Luego la llamó Menotti

para intervenir en el Festival de Dos Mundos de Spoleto. Allí, Marisa fue la protagonista femenina de «Fogli d'album», un espectáculo compuesto de una serie de actos únicos, seis de los cuales eran interpretados por la Solinas en seis personajes diferentes. Fue un éxito.

Luego siguió los cursos que en Spoleto dio Lee Strasberg, el famoso profesor del Actor's Studio americano.

Recientemente, Marisa Solinas ha estado en España. Ha intervenido en el rodaje de «Noche de veranos», la película que Jorge Grau ha rodado en Barcelona.

Definitivamente, las cosas le van bien a Marisa Solinas. Un comienzo que pudo convertirse en peligroso tropiezo, ha llegado a ser, gracias a la tenacidad de «il pulcino di ferro», una prometedora carrera profesional. Marisa ha declarado que no tiene novio y niega los rumores que han circulado sobre sus relaciones con el cantante Sergio Endrigo o el actor Franco Citti. Ella insiste en que lo que ahora quiere es convertirse en una gran actriz. Y no cabe duda que lo conseguirá si se lo propone...